



RECORDANDO al V.H. GABRIEL TABORIN

Mensaje del Hno. Animador General: 24-11-2021

Hermanos de la Sagrada Familia



Roma, 5 de noviembre de 2021

“Para elevar al niño hasta uno mismo, hay que descender hasta donde él esté”
(Hno. Gabriel Taborin. Gramática Francesa, 1848).

Estimados Hermanos, miembros de las Fraternidades Nazarenas, Aspirantes a Hermanos, Comunidades Educativas, Comunidades cristianas, Catequistas y amigos de la Familia Sa-Fa:

Siguiendo la tradición de los últimos años, el mes de noviembre es para nosotros un mes familiar y querido en el que hacemos memoria de nuestro Fundador, el Venerable Hermano Gabriel Taborin. El próximo día 24 celebraremos su fiesta y como preparación a la misma os envío este Mensaje con algunas reflexiones que nos ayuden a comprender y actualizar lo que el Hermano Gabriel nos puede decir hoy a nosotros.



En esta ocasión os presento una imagen realizada por el Hermano Edgardo Campos, enviada desde Filipinas, que representa al Hermano Gabriel inclinado para escuchar a unos niños en el aprendizaje de una canción. Hago notar que el Hermano Gabriel es quien se pone a la altura de los niños y quien escucha con atención.

Esta imagen paternal se inspira en un pensamiento que el Hermano Gabriel escribió en su libro de texto “Gramática Francesa” y que puede ser sugerente para nosotros: *“Para elevar al niño hasta uno mismo, hay que descender hasta donde él esté; es importante, pues, que hombres tan dignos de estima lleven su celo y entrega hasta consagrar su vida entera a la educación de la juventud y sepan siempre ponerse al alcance de sus alumnos”* (GF 1848).

Hay que descender hasta donde él esté

El Hermano Gabriel expresó con esta frase: *“descender hasta donde él esté”* algo que fue una constante en su vida. Su vocación de Hermano, sencillamente Hermano, le situó socialmente en desventaja frente al clero y a otras clases sociales. Se mantuvo fiel a esta vocación a pesar de la presión externa y de las tentaciones internas. *“Lleváis el dulce nombre de Hermanos, no permitáis que jamás se os llame de otra manera. Los nombres de las dignidades inspiran e imponen respeto; éste, por el contrario, sólo sugiere sencillez, bondad y caridad”* (Guía 112), intuición evangélica que define su vocación y propone a los Hermanos.

Este *“descender hasta donde él esté”* que pide a sus Hermanos lo vivió en los primeros años de dedicación a la catequesis y a la escuela. Una misión poco reconocida, pero de gran trascendencia para construir la persona y la base social: *“La educación de los niños es una de las necesidades más urgentes e indispensables para la sociedad”* (El Ángel conductor de los peregrinos de Ars, 1850). Una misión que le obligó a estar atento a las necesidades y capacidades de aquellos a quienes educaba.

La misión de catequista y maestro le situó en medio de la gente y en contacto permanente con el pueblo. Este misma misión quiso para los Hermanos que eran enviados a las parroquias y a las escuelas de pequeñas poblaciones, sometidos a las exigencias y dureza del trabajo y de la vida cotidiana haciendo frente a las adversidades que ponían a prueba su vocación. En este sentido escribió a los monjes de Tamié al despedirse de ellos: *“nosotros, pobres Hermanos de la Sagrada Familia, combatimos en el llano”*.

En los años de madurez, en los que se dedicó a la formación de los futuros Hermanos y al gobierno de la Congregación, podemos constatar su insistencia para que los Hermanos se distinguiesen por vivir ciertas virtudes: *“La humildad, la sencillez y la modestia deben ser el carácter propio del Instituto de la Sagrada Familia. Los Hermanos tendrán una predilección especial por estas*

virtudes a ejemplo de la venerable familia formada por Jesús, María y José, y procederán de tal modo que todas sus acciones y todo lo que tengan lleve esa impronta" (NG 246). En este período de su vida vemos su gran capacidad de atención a los problemas personales, relacionales e institucionales tratando de comprender la realidad y ofreciendo consejos y decisiones inspirados en el Evangelio.

La actitud de "descender" y "ponerse a la altura de los alumnos" nos evoca, a su vez, la actitud de Jesús cuando se inclinaba para curar a los enfermos o para lavar los pies a sus discípulos. Es la misma actitud que ejemplifica en la parábola del samaritano que no pasa de largo sino que se abaja para recoger y hacerse cargo del herido.

La vida de Jesús se define por este abajamiento, que traduce en forma concreta, el misterio de su Encarnación y que terminó con su muerte en la cruz. El Hermano Gabriel animaba a sus Hermanos a adquirir esta sabiduría de aceptar la vida humilde y escondida de Jesús: *"nuestra única ambición es la de descollar en virtud, sobre todo, en humildad, caridad, obediencia y en celo por el bien..."* (Circular de 1953).

Como seguidores del Hermano Gabriel podemos vivir las actitudes y virtudes que venimos comentando en nuestra relación y servicio a los demás. Podemos preguntarnos con palabras del último Capítulo General:

- *"Como Familia Sa-Fa ¿sentimos la llamada al cuidado integral de la persona como hijo/a amado/a del Padre y expresión de fraternidad?"*
- *¿Ofrecemos nuestra presencia, escucha y discernimiento para dar respuestas acertadas y creativas a las necesidades reales de cada persona?"*

Vosotros sois todos hermanos

El Papa Francisco nos insiste hoy que la Iglesia debe ser *"una Iglesia en salida"*. Al hilo de cuanto venimos comentando, podemos decir también *"una Iglesia en bajada"*. Apliquemos este concepto a nuestras propias realidades de Hermanos, de miembros de Fraternidades, de educadores, de catequistas, de aspirantes a Hermanos... Seamos capaces de abandonar tantas cosas que nos pesan y nos atan para poder hacer el camino de salir al encuentro del otro y de abajarnos para acoger, escuchar y hacer crecer.

Somos continuadores de la misión del Hermano Gabriel y estamos llamados a dar a la vida familiar, a la educación, a la catequesis y a la animación litúrgica un estilo sencillo y cercano. Superemos el concepto de hacer una misión, un trabajo o un servicio *"para"* los otros y pasemos a hacerlo *"con"* los otros: con los niños, con los jóvenes, con las familias, con los necesitados...

Como hemos dicho en varias ocasiones, las intuiciones del Hermano Gabriel siguen muy vivas. En este sentido, el Papa Francisco en el mes de octubre del año pasado publicó la Encíclica *"Fratelli tutti"* en la que promueve el sueño de avanzar en la fraternidad universal para crear una verdadera familia humana para alcanzar el ideal evangélico: *"vosotros sois todos hermanos"*. Hay muchas expresiones que construyen esta nueva humanidad: cuidar la cercanía a las personas, tener un trato personal, poner la persona en el centro, escuchar al otro, aceptar las diferencias, valorar la interculturalidad, atender al necesitado...

Así mismo, este mismo año, el Papa ha reconocido en su Carta *"Antiquum ministerium"* el ministerio laical de catequista, dando fuerza a esta actividad eclesial que el Hermano Gabriel vivió y promovió con pasión.

Igualmente estamos asistiendo a numerosas iniciativas internacionales para que la educación llegue a todos. Especialmente citaré el *"Pacto educativo global"* promovido por el Papa: *"reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión"*.

Son los sueños del Hermano Gabriel que hoy toman otras formas y que siguen su curso adaptándose a los tiempos. Unámonos, cada uno desde nuestra vocación en la Familia Sa-Fa, a estas trayectorias que proceden del Espíritu y que están llamadas a ser fecundas. Que el recuerdo de nuestro Fundador acreciente nuestra vocación de servicio a los demás en los diferentes ámbitos de nuestra misión.

Sigamos teniendo al Venerable Hermano Gabriel como intercesor ante el Señor, acudiendo a él en las dificultades y pidiéndole por las necesidades que conocemos. Feliz fiesta para todos.